

Carmen Erro (directora),  
*Historia empresarial. Pasado, presente y retos  
de futuro*, Ariel, Barcelona, 2003

La Historia empresarial sigue pareciéndonos algo nuevo, aunque cumpla ya bastantes años. Esta afirmación puede ser una de las conclusiones de este importante libro. La razón de tal apariencia es la constante renovación de la disciplina desde unos orígenes diríamos que humildes, de la mano de la Historia económica en general, hasta la situación actual, en la que se halla configurado un cuerpo de doctrina que hace que el término disciplina sea del todo adecuado. Probablemente, hasta hace poco era más difícil hablar así. Por tanto, si la Historia empresarial puede parecernos algo nuevo es porque hoy ha llegado a una madurez, que está exigiendo nuevos planteamientos. Esos son los retos de futuro que aquí se plantean.

El acierto fundamental del libro es su propia concepción, el haber reunido a una serie de excelentes especialistas de diversas partes del mundo, que dan una visión actualizada de los principales problemas que la materia en cuestión tiene planteados hoy. Si, efectivamente, la Historia empresarial nos parece algo nuevo, es necesario saber dónde estamos. De eso se nos habla aquí. Seguro que estos trabajos serán muy útiles no sólo a los especialistas en Historia empresarial, sino también a los de Historia económica. La relación entre estos dos ámbitos, por cierto, no está resuelta, a pesar de su cercanía, incluso de su origen común, como se ve en este libro.

Por supuesto, este trabajo también debe interesar a los empresarios. Como aquí se dice de varios modos, si las empresas tienen su propia historia, si permanecer en el tiempo es algo que todas buscan, la Historia y en concreto la Historia empresarial, se convierte en un *input* decisivo en el bagaje del empresario de cara a la toma de decisiones y al conocimiento tanto de su empresa, como del ámbito en el que opera.

**132** El necesario interés hacia la disciplina por parte de los empresarios y la “novedad” del tema se refuerzan por el hecho de que la empresa, como tal, ha pasado en las dos últimas décadas a tener un protagonismo que antes no tenía. Esto parece suceder en todas partes, aunque ocurre de modo significativo en España. Los puestos de cierta responsabilidad en la empresa, como destino laboral, han supuesto una transformación del empleo en las últimas décadas. Por otro lado, el auge económico del nuevo capitalismo ha favorecido la empresa como destino laboral, tanto desde la perspectiva de empleado, como desde la posibilidad de convertirse en empresario. Como resultado de todo ello, el empresario se ha convertido en una figura social que se ve ahora de un modo diferente, una figura con prestigio, con atractivo. Este cambio ha favorecido, sin duda, el auge de la Historia empresarial desde el enfoque de la historia de empresas particulares, algo, como digo, que ahora se ve desde una nueva perspectiva.

Por otro lado, la “revolución del management”, que de hecho se ha producido a partir de los años ochenta, y la enorme popularidad de los temas de dirección empresarial, en términos generales, llevan a plantear la realidad presente de cómo se dirige y organiza una empresa, lo cual obliga a que la Historia empresarial entre también en la vía de la historia organizativa y gerencial y, por ende, de la reflexión sobre la naturaleza de la empresa, algo que hasta hace no mucho se daba por supuesto. En este nuevo escenario, la Historia empresarial tiene mucho que decir, pues no se trata solamente de ver “casos retrospectivos”, en cierto modo irrepetibles, sino de valorar el desarrollo de la manera de ser y de operar de la cultura, de cada una de las empresas y de las empresas en su conjunto, sobre todo tomadas por sectores. De ahí que, en este momento, una reflexión amplia sobre la Historia de la empresa y sobre sus tendencias generales, como la que aquí se ofrece, sea altamente oportuna.

La directora del trabajo se muestra ciertamente como tal. Ella ha estructurado el libro, ha buscado a los autores, les ha marcado las pautas necesarias y a la vez les ha dejado libertad para que el libro consiga ser coherente y diverso. De este modo, el texto admite lecturas parciales de aquellos capítulos que puedan interesar más al lector, pero, a la vez, sólo toma su pleno sentido si se lee completo: el balance historiográfico, por ejemplo, y las alusiones que en él se hacen a las diversas teorías que en cada país se han desarrollado sólo

encuentran una explicación suficiente si se lee la primera parte, donde se reflexiona sobre la teoría. A su vez, las dificultades de escribir la Historia empresarial sólo se comprenden bien si se complementan con la lectura de la segunda parte. En ella se ve también cómo las posibilidades reales limitan los deseos del investigador y, necesariamente, reducen su trabajo a resultados a veces más modestos. Si cada parte es un magnífico logro de cada autor o autores, la bondad del conjunto es mérito de la directora.

Como queda dicho, el libro tiene tres partes. Empezaré por la tercera. En ella, se hace un balance historiográfico de lo que ha sido y es la Historia empresarial en varios países: Estados Unidos (D. Sicilia), Gran Bretaña (A. Godley), Alemania (T. Pierenkemper), Japón (T. Kikkawa), Francia (L. Cailluet), Italia (L. Segreto), España (A. Carreras, X. Tafunell y E. Torres) y América Latina (C. Dávila). En todos estos capítulos se marca la marcha de la disciplina según las principales tendencias de cada momento y según las características de cada país. Dentro de la diversidad sorprende, sin embargo, cierta unanimidad en señalar las etapas que corresponden a esas tendencias y los nuevos planteamientos, que son relativamente similares en cuanto a las preocupaciones, aunque, como es lógico, no en el modo de resolverlos.

La segunda parte se dedica a la escritura y divulgación y se refiere a los archivos (T. Tortella), los museos (C. Divall) y a la actitud de los empresarios ante la posibilidad de que se escriba la Historia empresarial, o mejor, la historia de “su” empresa (C. Erro y F.J. Caspistegui). En todos los casos se muestran las dificultades que se le plantean a quien decide adentrarse en este tema de investigación. Es de esperar que en poco tiempo cambie la actitud de las empresas, sobre todo ante el problema de los archivos, pues sin archivo no hay historia.

Finalmente, la primera parte se dedica a las bases teóricas de la disciplina, y allí es donde se reflexiona sobre la utilidad de la Historia empresarial (J.M. Valdaliso y S. López), sobre sus posibles teorías (A. Roberts), sobre cuáles de las teorías de la empresa pueden ser más adecuadas para entender la Historia empresarial (M.A. Martínez-Echevarría) y, finalmente, sobre lo que aporta el estudio histórico de las consultoras (M. Kipping y N. Puig), un mundo donde se encuentran teoría y práctica. Si en la tercera parte se pue-

**134** den ver las teorías practicadas en el tiempo por los respectivos investigadores, en la primera se explican cuáles son esas teorías y sus posibilidades. Desde esta perspectiva, probablemente uno de los aspectos más importantes del libro, las conclusiones son claras: no parece que pueda hablarse hoy de “una” teoría concreta que permita abordar la Historia de la empresa desde un aparato conceptual que sería excluyente; es necesaria la pluralidad, tanto de los enfoques teóricos, como de los pre-conceptos que sobre la empresa se tengan, sobre los temas a tratar, así como sobre el modo de hacerlo.

Del libro se desprende, por un lado, un conocimiento muy completo de los principales problemas y temas que preocupan hoy a la disciplina; un elenco sobrado de la literatura más importante sobre la cuestión y muchas razones para defender la utilidad y necesidad de la Historia empresarial. Por otro lado, se ve con claridad que lo que hasta ahora se ha hecho sirve y mucho (por ejemplo, la aportación de Chandler y su escuela). Lo nuevo no pretende arrumbar lo antiguo, sencillamente añade lo que antes no había, probablemente porque tampoco antes se daban los problemas de hoy en la empresa. En ese sentido, cabe señalar, por nuestra parte, que muchos modos y tendencias, aunque sean anticuados, pueden servir para hacer Historia empresarial allí donde no se ha practicado, si bien sería necesario tener siempre en cuenta los enfoques más modernos, previsiblemente más completos y explicativos. Y digo previsiblemente porque, en cualquier caso, la empresa es una realidad siempre abierta a la acción de las personas, por eso es difícil de predecir, también por eso es difícil explicar su pasado aunque ya haya ocurrido.

No es fácil encontrar defectos a un libro que está muy bien medido y realizado. Sus fallos podrían ser sus ausencias (¿más países?, ¿por sectores?), pero es claro que no se puede tener todo. A falta de una poco manejable enciclopedia, aquí tenemos, posiblemente, la mejor introducción disponible hoy en español a lo que es la realidad de la Historia de la empresa. Permítaseme un lamento, cual es el no haber dedicado algún espacio a los tiempos anteriores a 1800. Si el hecho empresarial se explica a largo plazo, en la Historia occidental ese plazo es más largo, empieza mucho antes de 1800. Seguramente esa falta de un tiempo histórico es también que falta espacio.

*Agustín González Enciso*